



*IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012*

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE  
HISTORIA DE LAS MUJERES.  
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**EL VALOR HISTÓRICO DEL ROL DE LAS MACHIS EN LA SOCIEDAD  
CHILENA.**

**Catalina Montenegro González**

## El valor histórico del rol de las machis en la sociedad chilena

Catalina Montenegro González

Es usual escuchar que las mujeres de América latina son el pilar la cultura, la fuerza de las sociedades y quienes han logrado sacar adelante a sus países después de períodos de dictadura o guerras civiles. Son las mujeres el motor de las familias y el rostro del descontento social. Son las mujeres las que buscan hasta hoy a sus familiares detenidos desaparecidos y lo seguirán haciendo sin descanso. Son las mujeres las que materializaron también el carácter híbrido de todo un continente, las que construyeron generaciones que buscan sus raíces y de la cual soy parte.

Soy del centro pero también de la periferia soy parte de una generación puzzle que se constituye tomando cosas de aquí y de allá. Soy parte de las que estamos en las grietas y nos reconocemos como híbridas, entendiendo que no es fácil sentir que somos un poco de todas partes.

En esas grietas están también las mujeres que sanan, las que conectan a las personas con el bienestar físico y mental, las que vinculan a sus comunidades con sus antepasados y sus dioses, las que mantienen el equilibrio entre lo físico, lo espiritual y lo mental, las que ven a través de nuestros ojos.

Las machis, sanadoras mapuches del sur de Chile.

Las machis son mujeres nacidas legalmente en tierras chilenas pero que no se sienten parte de esta nación. Son sólo mapuches.

A temprana edad comienzan a tener sueños, visiones surrealistas de su vida. La primera señal de que están llamadas a ser algo especial. Se ven en bosques recolectando plantas o viendo animales mitológicos. Comienzan a sentir que los antepasados y dioses les quieren decir algo.

Esta es la primera señal, es el llamado a ser sanadoras. Pero no es sólo el sueño lo que define el llamado. Su cuerpo también se pone en alerta. Comienzan a sentirse enfermas o a sufrir desmayos repentinos sin explicación. Es entonces cuando una machi ya con experiencia, diagnostica a la futura sanadora. Ella dirá si es una enfermedad cualquiera o está destinada por Dios

a seguir el camino de la sanación y el equilibrio de su pueblo. Si está llamada y hace caso omiso a ello, llevará una vida alejada del bienestar y las enfermedades serán cuestión de la vida diaria o derechamente encontrarán la muerte a temprana edad.

“A través de los sueños, la machi deviene en tanto tal (...) no sólo dan origen a la carrera chamánica: gracias a ellos, los iniciados también reciben un nuevo nombre; posteriormente, le ayudan a descubrir el porvenir o los sucesos acaecidos en otro lugar y, fundamentalmente, por los *peuma*<sup>1</sup> sus espíritus protectores le dan luces de cuál es el mal y de cómo sanar a los enfermos”

(Foerster: 1995: 134)

Con esto comienzan el camino de la preparación. Dejan de asistir a la escuela occidental y empiezan un camino de aprendices de machi junto a una sanadora que hace el rol de maestra.

Así las machis comienzan a tener una visión holística del mundo y de su labor en la comunidades, del equilibrio físico y espiritual, mirada muy distante de la que tiene la medicina occidental sobre los malestares humanos, pues no considera a las personas como un todo integrado, se preocupa sólo de la enfermedad mientras que las machis buscan el bienestar integral de las personas, busca el encuentro entre los integrantes de su comunidad y la naturaleza; relación fundamental al momento de hablar de mujeres sanadoras, pues “propugna la necesidad de una nueva cosmología y una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene por medio de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor” (Mies-Shiva: 1997:15).

Las machis no aprenden como se hace en las escuelas occidentales, ellas lo hacen por descubrimiento y experimentación, directo de la naturaleza. Aprenden de su entorno, de los ciclos de la tierra, la luna y el sol, aprenden sobre las relaciones humanas y como ayudar a las personas a estar en armonía consigo mismos/as, conscientes de ser parte de un todo universal, además de aprender de si mismas, buscando la amalgama entre lo que observan, sienten y creen.

#####  
<sup>1</sup> Sueños

## Acercarse a la tierra

El aprendizaje herbolario que la machi lleva a cabo sobre plantas medicinales se da desde la infancia. Como señala Sonia Montecino en el libro "Mujeres de la tierra":

"imitando a su madre, acompañándola, sabrá ella misma cómo cultivar, conocerá los ciclos de los vegetales y a través de esta labor se relacionará con las yerbas medicinales que crecen juntos a los sembrados, aprenderá a distinguir cada clase de flor de árbol (...) la madre transmitirá los poderes de esas yerbas. Así lo femenino se constituirá también al lado de la tierra, percibiendo sus frutos y sus poderes"

(1984: 44)

Son las madres las que introducen a sus hijas en el conocimiento botánico, indistintamente si son llamadas o no a ser machis. Este proceso es llevado a cabo de manera oral. De esta forma, la gran mayoría de las mujeres mapuches tiene manejo sobre lo relacionado a las plantas que pueden ayudar a su entorno a sanar dolencias de tratamiento simple, pero sólo serán las machis las que además de tener estos conocimientos proveerán a su comunidad de armonía y equilibrio tanto físico como espiritual. Van tejiendo sus experiencias con la tierra, la comunidad y los peumas, tal cual tejen los telares, principal actividad de las mujeres mapuches del sur de Chile.

Vale la pena mencionar que la escritura no era parte de los pueblos aborígenes hasta la llegada de los españoles a América, es por ello, que la tradición oral toma tanta importancia para estos pueblos, pues es la manera que tienen de hacer perdurar en el tiempo las tradiciones y de mantener la identidad. Son personas que, según una mirada occidental "no tiene voz histórica (...) no dejarían constancia de su vida de ninguna otra forma" (Fraser: 1993: 13), más que de manera oral, de boca en boca, de generación en generación. Esto permite se le devuelva a la gente "la historia en sus propias palabras. Y al tiempo que se hace entrega de un pasado, les suministra también un punto de apoyo de cara a un futuro construido por ellos mismos" (Thompson: 1988: 297). De esta forma la tradición oral no sólo permite la transmisión de conocimientos, sino que además hace que permanezca en el tiempo haciendo responsables a

sus portadores de la subsistencia de la historia, los aprendizajes y las tradiciones.

Pero ¿cómo se construye una machi en la actualidad? ¿cómo ha cambiado su vida al contacto con occidente y sus maneras de pensar?

#### La llegada los/as blancos/as

Según de la fuente a la llegada de hombres y mujeres blancos y blancas a América (siglo XIV, con las expediciones de Hernando de Magallanes y posteriormente Diego de Almagro) “los mapuches tenían un territorio que abarcaba espacios en ambos lados de la cordillera; un idioma propio: el mapuzungun/idioma de la tierra (...) una historia propia (...) Con conceptos propios de progreso y desarrollo, justicia y democracia. Las cuatro ramas fundamentales (...) que tiene el árbol que los estudiosos llaman ‘identidad’” (2008: 10) . La vida era armónica en general y su manera de organizarse era más bien horizontal reconociendo líderes por grupos familiares como los longkos. Mientras que los tokis, eran líderes en caso de enfrentamientos bélicos, quiénes también representaban la máxima autoridad política.

Con la llegada de ciudadanos/as blancos/as las tierras que desde siempre habían pertenecido a los y las mapuches comienzan a ser expropiadas por los recién llegados, adueñándose sin tener en cuenta la importancia de esas tierras para las comunidades que permanecían asentadas en el centro y sur de Chile.

Posteriormente, durante el siglo XIX, el avance hacia las tierras del sur americano de criollos<sup>2</sup> y extranjeros, materializa y agudiza el conflicto entre el estado chileno y las comunidades mapuches. Con la entrada al territorio al sur del río Bío-Bío, (actual VIII región del Bío-Bío) se produce la irrupción “del ejército chileno y la burguesía agraria del siglo XIX, que con su proyecto militar incorporó por la vía violenta el territorio ancestral mapuche al sistema de producción capitalista y que permitió a su vez, culminar con el proceso de formación del Estado de Chile” (de la Fuente: 2008:32). De esta manera, se

#####  
<sup>2</sup> Hijos e hijas de españoles/as nacidos/as en Chile

beneficia a los invasores para rematar territorio indígena a muy bajo precio, beneficiando principalmente a los participantes del avance, a los cuales, el estado chileno dio todas las facilidades para ser los nuevos propietarios de estos predios.

Por su parte los indígenas no creen en la propiedad privada de las tierras, por tanto, la apropiación que hicieron los recién llegados va en la dirección opuesta a los principios mapuches y su relación con la tierra, quienes se consideran “sus brotes, sus hijos e hijas” (de la Fuente: 2008:12).

El vínculo con la tierra es una relación vital, proporciona todo lo que necesitan para vivir, tanto alimentos como medicinas.

“Sin el Mapu, sin la tierra, el cosmos deja de tener sentido” (Foerster: 1995: 131). La tierra no es considerada un objeto por los pueblos ancestrales, por tanto sus argumentos de dominio de tierras sagradas sin documentos legales, para la cultura occidental no tienen ninguna validez.

El despojo de tierras por parte del estado de Chile y los empresarios agrarios y ganaderos es inminente.

Los mapuches se quedan prácticamente sin tierras, base de su cultura, por ende el cultivo de plantas para sanarse y desarrollar rituales sagrados se torna difícil.

En una conversación entre Víctor Hugo de la Fuente (2008:17), director de la editorial *Aún creemos en los sueños* y la Machi María Ancamilla relata:

“Nos han quitado nuestros remedios, tenemos que salir lejos para recogerlos. Los pinos de los winka/chilenos usurpadores han secado el agua, por eso han desaparecido las plantas y hierbas medicinales, por eso nos estamos enfermando nosotros y nuestros animales. Los winka están enfermando a nuestra Ñuke Mapu/Madre Tierra”.

Con esto entendemos mejor porque los/las mapuches consideran la tierra como el centro de todo cuanto hacen, es ella la que los/as alimenta y mejora. Sin ella, pierde sentido su propio pueblo, pierden uno de sus principales elementos identitarios. Y es Chile, como gobierno, el que los ha despojado de su Ñuke Mapu<sup>3</sup> con leyes de otorgación de terrenos a colonos europeos,

#####  
<sup>3</sup> Madre Tierra

“debería tenerse presente que con la expropiación de los terrenos que fueron de los indígenas se ha enriquecido el Erario nacional” (Foerster: 1995: 46). País que los despoja del mapu y les otorga también dualidad identitaria, al menos a nivel legal: Chilenos/as y mapuches a las vez.

Ahora queda más claro porqué los/as mapuches siguen luchando por la recuperación de sus tierras, a pesar de la negación constante de atención que genera el gobierno chileno, independiente de cual sea el partido político que lo maneja, y hasta el día de hoy no se dan soluciones de ningún tipo.

Las únicas medidas hacen referencia a la creación de la Ley Indígena 19.253 y “que no establece la demanda central: la recuperación de las tierras usurpadas y conceptualiza la realidad mapuche como fenómeno social” (de la Fuente: 2008: 33). Esta ley creó la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena CONADI, institución que intenta apoyar a las comunidades indígenas con el desarrollo de proyectos y ayudas económicas para llevarlos a cabo. Aunque me parece que son también instancias de control y tranquilización del pueblo mapuche para así minimizar la tensión sobre los conflictos que apuntan a la recuperación de tierras y la autonomía. Una forma de mantener la tranquilidad y propiciar la colaboración desde el gobierno hacia los/as mapuches.

Y mientras tanto ¿cómo puede el pueblo mapuche vivir si las expropiación de tierras no para?, ¿cómo puede una machi adaptarse a los nuevos tiempos?, ¿pueden las mujeres comenzar a tener un rol preponderante en la agenda nacional tal como lo han tenido dentro de sus comunidades?

En y desde la alteridad

La conciencia de pertenecer a los márgenes de las sociedades, de ser parte de los desterrados y apartados, genera el diálogo e intercambio de experiencias que hacen que sea el momento posterior a terminadas las últimas colonias el África y Asia, el espacio propicio para hablar de la condición de haber estado sin voz, de no haber sido parte del contar la historia, situación que también afecta a Chile y sus comunidades indígenas como a prácticamente todo el continente americano. Como señala María Luisa Femenías “las mujeres de

América latina *somos* también *nosotras* en la doble alteridad de latinoamericanas y de mujeres y en el privilegio de tener conciencia de que somos *Las Otras* de los discursos hegemónicos” (2007: 15). Y son las mujeres mapuches también parte de esas *otras*.

Es aún más compleja esta idea cuando se piensa en las mujeres que ahora tienen voz, pues además de estar en el margen, la condición de mujeres nos mantiene muchas veces, marginadas en nuestros propios entornos con la fantasía de que somos parte de una sociedad que, sin embargo, nos sigue dejando en las fronteras de todo. Lo importante es tener conciencia de esa condición y trabajar desde allí para generar los cambios, sabiendo, que no somos iguales ni a las sociedades occidentales, ni parte de la clase dominante y menos de quienes toman las decisiones. Como señala Donna Haraway: “la ‘igualdad’ del posicionamiento es una negación de responsabilidad y de búsqueda crítica” (1995: 329). El saberse diferente nos ayuda a asumirnos y a hablar desde ese lugar diferente. Tal como se plantea a partir del feminismo postcolonial “hablar con nuestra propia voz, a que esta se acepte como legítima y auténtica” (Dudgeon y otras: 1999:46) a buscar lugares donde nuestra voz sea partícipe de los debates y no sea el tema del debate. Hablar desde y con nosotras mismas para poder visibilizarnos. Como bien explica Sue Middleton (2004: 64) “Las pioneras de los estudios de mujeres en las universidades descubrieron que la estrategia de ‘empezar por lo personal’ era una manera muy útil de ‘construir conocimiento’ ya que existía poca documentación acerca del pasado intelectual de las mujeres y las teorías sociales y las investigaciones existentes eran criticadas por androcéntricas, es decir, por reflejar la situación de los hombres quedando las mujeres reducidas a la invisibilidad o a una posición marginal”. La pregunta es ¿somos capaces de generar conocimiento a partir de nuestras propias experiencias?

### Mujeres, tierra, sanación

En el caso de las mujeres machis a pesar de no ser del todo reconocidas por la sociedad chilena, si son tremendamente respetadas entre las comunidades mapuches las que a partir de las experiencia de las sanadoras van tomando conciencia del autocuidado y de la importancia del bienestar espiritual.

Pero como señalé antes no sólo son las sanadoras de sus comunidades, también son las machis las que generan las conexiones del pueblo con la tierra, por su conexión y equilibrio entre lo que piensan, sienten y ven a su alrededor. «La figura de la Machi, expresa un doble poder : el dominio de lo femenino en la manipulación de las fuerzas sobrenaturales y la facultad de las mujeres de restablecer la salud comunitaria» (Montecino: 1990: 41), negando el centro a lo racional, pues “lo racional no constituye la totalidad de la razón y que la razón no abarca la totalidad- y ni siquiera lo mejor-de la capacidad humana de pensar” (Braidotti: 2004: 39).

La relación de la mujer con la tierra, la naturaleza y la sanación se propicia también gracias a los frutos de la tierra, los dones y aprendizajes de las machis. Son ellas las que propician este vínculo donde ella es una intermediaria para restablecer el bienestar de las personas. Es la mujer, en relación con los ciclos de la tierra la que ayuda a recuperar el equilibrio. A propósito de esto hago la conexión con lo planteado por María Mies y Vandana Shiva en su libro *Ecofeminismo Teoría, crítica y perspectivas*, quienes señalan en relación al ecofeminismo “propugna la necesidad de una nueva cosmología y una Nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene por medio de la cooperación, el cuidado mutuo y el amor” (1997:15)

### Las machis y Chile actual

Por estos días las machis y gran parte de la comunidad mapuche está siendo violentada por las autoridades de gobierno y orden público por intentar recuperar las tierras ancestrales que, a la llegada de los europeos les pertenecían, no mediante escrituras ni documentos, como señalé anteriormente, sino que como un gran grupo de personas que viven y que habían vivido durante toda su existencia en esos lugares. Para el mundo occidental la propiedad de tierras o bienes es sólo mediante escrituras que así lo señalan, de esta manera los gobiernos chilenos se hicieron “dueños” de estas tierras y las fueron vendiendo de manera sucesiva, dejando cada vez como menos terrenos a los/as mapuches, llegando incluso a pasar por alto las tierras donde permanecen los cuerpos de sus muertos. Es por esto que la

lucha ha sido sostenida, siendo una fuerza importante la de las mujeres y sobre todo la de las mujeres machis que ven como la conexión de su pueblo con sus ancestros y dioses se ve en peligro por la ambición de sociedades irresponsables que no valoran su propia identidad, que si bien es una mezcla de dos continentes, prácticamente desconoce la tierra en la que se erigió la nación.

Chile se pone una venda ante su historia y niega parte de ella, pasando por alto la riqueza de la cultura heterogénea. Como señala Femenías “La reducción (...) de la importancia de la intersección etnia-género crea ‘lo diferente’ como *identidad de resistencia* (...) opuesta a lo ‘uno blanco’. América latina es ‘impura’, es decir mestiza (...) sujetos multiculturales, de identidades múltiples, capaces de desarticular las estructuras identitarias naturalizadas y de promover fuertes cambios en sus grupos de pertenencia” (2007: 19-20).

Así las machis se transforman en luchadoras y partícipes en la recuperación de tierras sagradas, “situación paradójica aún para quienes son precisamente ‘gente de la tierra’ (mapu=tierra y che=gente) además de vivir en su gran mayoría, en condiciones de extrema pobreza” (De la Fuente: 2008: 7) por el despojo de su principal fuente de ingresos que es la agricultura, la que sin tierras es casi una ironía.

Todas estas situaciones son realidades que buscan también difundir para dar cuenta de los abusos que sufren no sólo como mujeres, sino también como mapuches. Y los chilenos y chilenas perdemos la conciencia de esa lucha, a pesar de que la vida de los mestizos se cruza en cada esquina con los antepasados mapuches, nuestro cuerpo, nuestros rostros nuestras palabras, nuestra forma de actuar, todo nos recuerda parte de nuestras raíces que, sin embargo, intentamos ocultar, hacer que esa historia sea subterránea, no sé si por vergüenza o por sobrevalorar la cultura occidental.

Una especie de admiración incontrolable a lo venido de Europa y que aunque es completamente diferentes a nuestra raíz terrenal es lo que como sociedad me da la sensación que queremos ser, buscando en lo posible la invisibilización de lo mapuche, en ocasiones cayendo en la discriminación de quienes llevan esa sangre, que implícitamente es una acto de discriminación a nosotros/as mismos/as, sin entender que nuestra identidad mestiza lleva también sangre indígena.

Son y serán las mujeres mapuches sinónimo de sanación conexión con Dios y resistencia social.

## Bibliografía

BRAIDOTTI, Rosi (2004) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.

DE LA FUENTE, Víctor (2008) "Presentación" DE LA FUENTE (comp.) *Historia y lucha del pueblo mapuche*. Santiago: Le Monde Diplomatique.

DUDGEON, Patricia, OXENHAM, Darlene y GROGAN Glenis (1999) «El aprendizaje de las identidades y las diferencias» LUKE, Carmen (Comp.) *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Madrid : Morata.

FRASER, Ronald (1993) "La historia oral como historia desde abajo". *Ayer*. Nº12. (13-28).

FOERSTER, Rolf (1995) *Introducción a la religiosidad Mapuche*. Santiago : Universitaria.

FEMENÍAS, María Luisa (2007) "Esbozo de un feminismo latinoamericano". *Revista Estudos Feministas, Universidade Federal de Santa Catarina*. Vol. 15, Nº 1 (11-25).

HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

MIDDLETON, Sue (2004) "El desarrollo de una pedagogía radical: Autobiografía de una socióloga neozelandesa sobre la educación de las mujeres" GOOSON, Ivor (ed.) *Historias de vida del profesorado*. Barcelona : Octaedro.

MIES, Maria y VANDANA, Shiva (1997) *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria.

MONTECINO, Sonia (1984) "Mujeres de la tierra", Santiago: Ediciones CEM-Pemci.

(1990) Sol Viejo, Sol vieja. Lo femenino en las representaciones mapuche. Santiago: SERNAM.

THOMPSON, Paul (1988) La voz del pasado. La historia oral. Valencia: Alfons Magnànim.